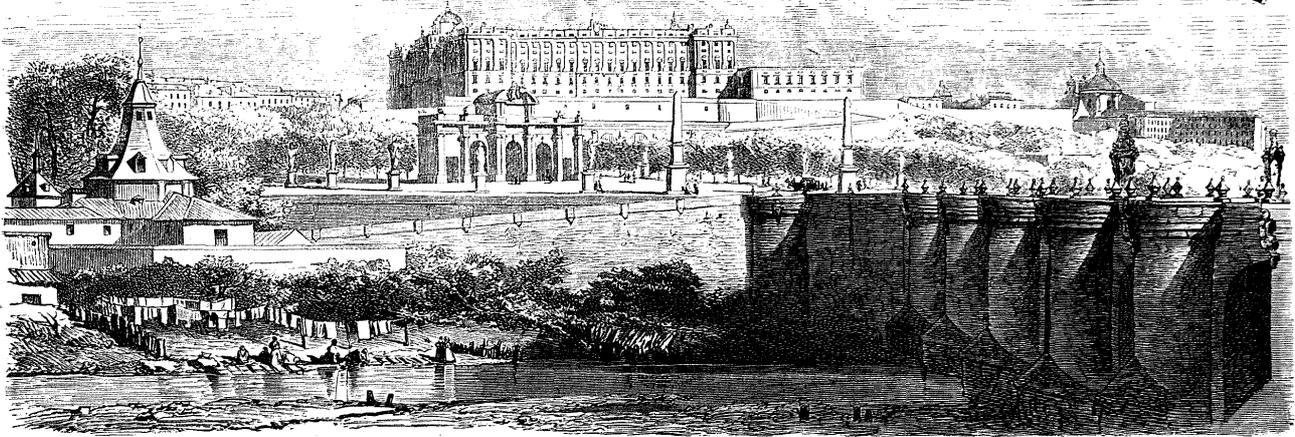


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 12 DE ABRIL DE 1870.

NÚM. 7.º

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por *D. Isidoro Fernandez Florez*.—La Bendición de las palmas, por *don Angel Avilés*.—Cédula de indulto del siglo xv, por el *doctor Thebussem*.—El autor y el público, por *D. S. de Lintecs*.—El Caballo blanco de la prensa política, por *D. Luis Rivera*.—Rodrigo (romances), por *don Francisco Luis de Retes*.—Revista de los trabajos de las Academias y Sociedades científicas, económicas y literarias, por *D. Florencio Jancet*.—Don Adelardo Lopez de Ayala, por *A.*—Don José María de Beranger, ministro de Marina.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuación), por *D. José Fernandez Bremon*.—La Semana Santa, por *B.*—Revista científica, por *D. José Genaro Monti*.—Elpié, por *D. Julio Monreal*.—El pantano de Lorca.—El pendon de guerra del gran cardenal Mendoza, y la espada de Boabdil, por *B.*

GRABADOS.—D. Adelardo Lopez de Ayala, fotografía de Laurent.—Pantano de Lorca, del mismo.—D. José María de Beranger, ministro de Marina, del mismo.—Bandera del gran cardenal Mendoza, dibujo de *D. Valeriano Becquer*.—Mesa de petitorio, de *D. Francisco Torras*.—Procesion de Semana Santa en Palencia, de *don José Casado del Alisal*.—Bendición de las palmas, dibujo de *D. Carlos Múgica*.—Puñal de Boabdil, fotografía de Laurent.—Jeroglífico.

ECOS.

Un día y otro caminamos alegres y descuidados, cantando nuestros placeres entre ese rumor que se levanta al cielo desde la tierra, y que es la respiración de las ciudades.

Pero un día llega también en que el hombre, tan descuidado y alegre, deteniéndose al hollar las más tempranas



DON ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

flores de la primavera. Sus pies han tropezado con un sepulcro.

Los cantos de alegría espiran en su garganta: se agolpan las lágrimas á sus ojos, y dobla la frente con respeto y amor. Aquel sepulcro es el de Cristo.

Entónces va á los templos y fortalece allí su alma. ¡Qué misterio en aquellas sombras que llenan la anchurosa nave! ¡Qué sagrado terror inspiran aquellos crespones que cubren la desnudez de las paredes! ¡Qué triste susurro el que flota en aquella atmósfera de pálida luz y que despiden los lábios como instrumentos del universal concierto en que el hombre eleva á Dios sus oraciones!

Después... la sociedad sigue su camino. Las iglesias vuelven á la tranquilidad acostumbrada. El hombre ha entrado nuevamente en el taller y en la fábrica: á las voces del órgano sucede el estrépito de las máquinas, el trabajo á la oración.

Pero dejar la oración por el trabajo, no es ofender á Dios: es únicamente variar la forma de adorarle.

**

Hay en Madrid gran número de mujeres hermosas. Id á la Fuente Castellana, á los conciertos, á los teatros, y convendréis en ello.

Pero si después de ver en esos sitios á las damas que tienen por su belleza más nombradía en la corte negais el hecho, aún sé que puedo convenceros: esperad que llegue un día de Viernes Santo; dad una vuelta por